

FUENTES ORALES E HISTORIA *

M.^a Carmen García-Nieto París

Universidad Complutense de Madrid

Me alegra participar en un curso cuyo contenido es *Fuentes e Investigación en la Historia Contemporánea*, en el cual colaboramos investigadores/as y archiveros/as, porque era necesaria e importante la relación entre unos/as y otros/as, ya que todos trabajamos en el ámbito de la investigación histórica. Ya en la primavera de 1988, cuando organizamos en Madrid un primer Seminario sobre Historia y Fuentes Orales, se llevó a cabo con la colaboración y participación de la Dirección General de Archivos Estatales y el Arxiu Municipal d'Història de Barcelona.

Por otra parte es también importante, y felicito a quienes lo habéis organizado, en un curso como éste acercarnos a la naturaleza de las fuentes orales en relación con la investigación histórica, porque, aunque ya fueron utilizados en la antigüedad —recordemos a Herodoto—, hoy, todavía, son muy controvertidas y miradas con cierto recelo por amplios sectores de la comunidad científica. Sin embargo, las fuentes orales son necesarias e imprescindibles para el conocimiento, comprensión y análisis del proceso histórico. ¿Cómo y por qué? ¿Por qué es una moda? ¿Por qué con la fuente oral se aspira a resolver un problema y obtener una respuesta a dudas que se presentan en la documentación escrita?

Tal vez haya algo de ambas cosas. Pero creo que ni lo uno ni lo otro. Ni porque es una moda ni porque única y exclusivamente se quiere encontrar una información o contrastar a través de un testimonio lo que el documento escrito o gráfico transmite. Pero sí me atrevo a afirmar la necesidad de la creación y análisis de las fuentes orales para la investigación del tiempo presente y del hoy, así como para muchos aspectos de la realidad social silenciados por otras fuentes.

Como toda fuente, la fuente oral tiene una especificidad propia y debe ser sometida a crítica. Ahora bien, es una fuente autónoma aunque no única, por lo cual hay que insertarla en un análisis histórico que abarque el estudio y análisis de todas las fuentes exigidas por el objeto de la investigación.

La fuente real no da lugar a un tipo de historia específico, la *historial oral*. Utilizaré el concepto de *historia oral* como expresión acuñada por la historiografía, desde finales de los años sesenta, para referirse al trabajo del historiador/a que utiliza la fuente oral como elemento principal de la investigación, y término aplicado, también, a los

* El texto de esta conferencia se basa, ampliándola en parte, en mi intervención en el Seminario que tuvo lugar en abril de 1988 en la Universidad Complutense de Madrid, publicada en las actas del mismo, *Historia, Fuente y Archivo Oral*, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, 1989 (en prensa), a los que haré referencia.

Congresos Internacionales y a las publicaciones sobre fuentes orales e investigación histórica ¹.

A partir de estas puntualizaciones, en mi intervención intentaré analizar la especificidad de las fuentes orales como documento histórico y su relación con otras fuentes, para terminar indicando algunos aspectos prácticos en torno a la creación de la fuente oral, la elaboración de proyectos y la integración de las fuentes orales en los archivos.

1. FUENTES ORALES E INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

No puede hablarse, en efecto, de historia oral como reconstrucción del pasado histórico, a partir únicamente de los datos aportados por los testimonios, pero sí puede afirmarse que la fuente oral es un elemento importante para la construcción de un discurso histórico global. En este sentido su importancia y utilización está en relación directa con el concepto de historia que guía la investigación.

Hay muchas definiciones de historia. Yo parto de las definiciones de tres maestros, de historiadores/as que han orientado y orientan mi trabajo como historiadora, y me han obligado a una renovación de técnicas, métodos y utilización de fuentes de acuerdo con el objeto de conocimiento científico. Tres maestros, para quienes la historia no es una ciencia estática, sino dinámica. Una ciencia que no se detiene en lo singular e individual, referido a unos pocos, sino una historia en la que participamos todos y todas.

En primer lugar, unas palabras del profesor Vicens Vives: «Creemos fundamentalmente que la historia es la vida en toda su completa diversidad... Intentamos captar la realidad viva del pasado, y, en primer lugar, los intereses y pasiones del hombre común». Estas palabras pronunciadas y escritas, al iniciarse la década de los cincuenta, en un momento en que en nuestro país el hecho político ocupaba el centro de la investigación histórica, abrieron horizontes enormes al ampliar el objeto del conocimiento a toda la realidad social.

Las palabras de Vicens se confirman con otras del profesor Pierre Vilar para quien «la historia es la ciencia del *todo* social, ciencia del tiempo y no del instante o de la actualidad».

Y por último Antonio Gramsci sintetiza lo anterior, al decir que la historia es una ciencia «que se refiere a los hombres, a tantos hombres como sea posible, a todos los hombres del mundo en cuanto se unen entre sí en sociedad y trabajan».

De estas tres definiciones quiero resaltar su concepción dinámica y social-colectiva. Es decir, que los sujetos de la historia, sus protagonistas, son las mujeres y los hombres en plural, insertos en el todo social y en relación dialéctica y permanente con él. Por tanto, en una determinada formación social los sujetos de la historia son tanto las élites que dirigen como las mayorías que conforman el conjunto social. Las mayorías con frecuencia o siempre, no han tenido ni tienen acceso a los centros de poder, en los que se genera la documentación que constituye la masa ingente de las

¹ Se han celebrado ya seis congresos internacionales; en marzo de 1990 se celebrará la 7.^a Conferencia Internacional de Historia Oral en Essen (RFA), cuyo tema central es «Memoria y cambio social».

De las publicaciones sobre fuentes orales:

Historia y fuente oral (bianual), Barcelona, dirigido por la profesora Mercedes Vilanova, *Oral History* (The Journal of the Oral History Society), dirigido por Paul Thompson. *International Journal of Oral History* (bianual), editado por la Columbia University.

fuerzas escritas, que conforman el gran conjunto de los fondos documentales de los archivos, utilizados «tradicionalmente» y de forma mayoritaria en la investigación.

Por ello, es necesario conceder a esas mayorías la palabra, porque su voz es imprescindible para la construcción de un discurso histórico global, muy difícil e incluso utópico. Esta voz y esta palabra es la que origina la fuente oral que, de este modo, se hace imprescindible, como un método y una técnica para recoger un corpus de información histórica en forma oral registradas en cinta magnetofónica». Así la define la profesora Luisa Passerini, de la Universidad de Turín ². Corpus es información histórica que, recogiendo y grabando, se convierte en fuente y documento histórico.

Pero podemos precisar más. La fuente oral no es la voz espontánea y libre de la gente que habla por sí misma. Agarrar el magnetófono, ponerlo delante de una persona y que nos diga lo que piensa, no constituye la fuente oral en el sentido que estamos hablando. La fuente oral es el resultado de la interacción entre el historiador y las personas a las cuales entrevista, es decir, los testimonios o informantes. El historiador/a es quien va al encuentro de los testimonios, abre los temas y dirige las entrevistas ³. Pero al mismo tiempo es, también, quien analiza el pasado y crea la fuente a partir de un planteamiento teórico y de unos objetivos concretos, en el marco de un proyecto de investigación.

La fuente oral, así entendida, se diferencia de otras grabaciones que recogen la voz y las palabras pronunciadas, por ejemplo, en un conferencia, un mitin, un discurso, una conversación, etc. Estas grabaciones pueden considerarse también fuentes, pero de otro tipo, y habrá que darles una denominación adecuada. Al respecto, me remito a la propuesta que hizo Antonio González, director del Archivo Histórico Nacional, (Sección Guerra Civil, Salamanca) en el Seminario que se tuvo en la Universidad Complutense de Madrid, de calificar este tipo de fuentes como «fuentes sonoras». Fuentes que han de integrarse también en los archivos orales y constituir parte de sus fondos distinguiéndolas de lo que se denomina *fuentes orales* elaborada a través de un cuestionario y una entrevista grabada en el marco de un proyecto de investigación y que responde, por tanto, a un planteamiento teórico y a unas hipótesis.

Esta es, realmente, la fuente oral que se convierte en un método y una técnica que amplía el conocimiento, abre la puerta para llegar a temas, muchas veces silenciados por las fuentes escritas, genera un corpus de información histórica para un determinado proyecto, pero al mismo tiempo constituye un material a utilizar por otros y otras investigadores/as y que debe ir formando un nuevo conjunto de fondos archivísticos, porque la fuente oral es documento histórico. En cuanto está grabada en soporte magnético, la entrevista, pues, y la transcripción exacta y fiel de la misma, son las que pueden considerarse documentos históricos, tanto desde el punto de vista del historiador y de la investigación histórica como el Archivo ⁴.

² Cf. Luisa Passerini (ed.), *Storia orale, Vita quotidiana e cultura materiale delle classi subalterne*, Rosenberg y Bellier, Turín 1987, y *Torino operaia e fascismo*, La terza, Roma 1984.

³ Cf. Mercedes Vilanova, en *Historia, Fuente y Archivo oral*, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, 1989.

⁴ No obstante lo dicho hay historiadores orales que opinan que la transcripción «mata el testimonio oral». También de cara a la información de Archivos Orales hay que llegar, en diálogo, investigadores y archiveros, a unificar nuestros criterios.

2. CAMPOS ESPECÍFICOS Y OBJETOS DE CONOCIMIENTO HISTÓRICO A PARTIR DE LAS FUENTES ORALES.

La fuente oral tiene una especificidad que permite hablar de campos específicos y de objetos de conocimiento propios o más adecuados para su utilización. Aparecen principalmente del planteamiento teórico y de los objetivos científicos de cada proyecto concreto. Ahora bien, puede decirse que la historia oral en general, a partir de las investigaciones realizadas con fuentes orales tanto en nuestro país como en otros, pretende: a) Responder a la necesidad de ampliar el terreno historiográfico con nuevos conocimientos que afectan al todo social. b) Denunciar los silencios de la historia y de las estructuras generadoras de esos silencios. c) Contribuir a la construcción de identidades colectivas de los grupos considerados «marginados» y que completan la visión de la historia.

Ahora bien, de estos objetivos generales pueden concretarse algunos temas específicos, y no excluyentes de otros, que reclaman la utilización de las fuentes orales y hacia los cuales pueden orientarse nuestros proyectos de investigación. A continuación indico algunos:

a) El estudio de las «mayorías» y en especial de las «mayorías» divididas por la historia, que coinciden con los grupos y clases insertas en la base y en los escalones inferiores de la escala social: clase obrera, capas populares, grupos discriminados por la raza, cultura, trabajo, sexo, etc. (emigrantes, refugiados, analfabetos, parados, mujeres, niños, presos, negros, turcos, gitanos, ciegos, minusválidos, drogadictos, etc.). Son clases y grupos con un denominador común: su alejamiento de los centros de poder, que de alguna u otra forma permite hablar de marginación y de segregación.

b) Aspectos de la historia reciente, y ahora me refiero exclusivamente a nuestro país: la guerra civil, el exilio, la represión (republicana y franquista), la guerrilla, la resistencia antifranquista y la oposición, las condiciones de marginalidad de las capas populares durante el franquismo, etc.

c) Fenómenos del poder, como por ejemplo la necesidad de acercarse y conocer las mayorías que contribuyen a la toma de decisiones tanto políticas como económicas, en partidos y empresas. Son unas mayorías que, normalmente, no forman parte de los núcleos decisorios, pero cuya praxis indudablemente tiene mucho que ver en la génesis de esas decisiones. Son los cuadros y mandos medios, funcionarios de la administración, ejecutivos medios, etc. Su voz y su palabra son imprescindibles para la reconstrucción de los procesos de decisiones políticas, sindicales, económicas, etc. La fuente oral se hace, pues, necesaria para su estudio, y las entrevistas, como documento histórico, deberían empezar a integrar una parte muy importante de los respectivos archivos.

d) Otro tema que exige la creación de la fuente oral es el estudio de lo cotidiano y privado, es decir, los comportamientos, las relaciones personales, el ocio, el trabajo, etc.

e) Por último, la percepción del momento histórico o, más en concreto, la valoración, a posteriori, de los informantes sobre el proceso histórico protagonizado y vivido por ellos mismos. Todo ello muestra, que el testimonio es, también a su manera, un historiador de sí mismo y del hecho histórico vivido por él, y esa interpretación presente del pasado a través del informante es la que puede ofrecer al in-

investigador/a los elementos necesarios para llegar a una comprensión del pasado más amplia. Unas palabras de Ronald Fraser lo confirman: «A su manera también son historiadores. Nos enseñan que una visión teleológica de la historia inevitablemente ignora un elemento del proceso histórico: es la praxis popular, que luchaba para que la historia fuera diferente»⁵.

Quiero recordar, al respecto, unas palabras del profesor Pierre Vilar, para quien la historia consiste en «la explicación de la interacción de hechos materiales y de las mentes humanas, situadas en el tiempo y en el espacio». De esta forma la apertura e integración de aspectos nuevos de la realidad social olvidados y silenciados en las fuentes escritas ofrece a la investigación un marco mucho más amplio de análisis para la comprensión de los mecanismos que inciden en la evolución de la sociedad; en este sentido, como ya he dicho, la fuente oral contribuye a que el discurso histórico se acerque cada vez más a la globalidad.

3. CARÁCTER DEL DISCURSO HISTÓRICO QUE UTILIZA FUENTES ORALES

Ha quedado ya expuesto que no hablamos de historia oral, ni de historia escrita, sino de discurso histórico bien hecho y científico o mal hecho⁶. Con todo, pueden plantearse unos interrogantes, y lo hago con un propósito provocador, para suscitar la reflexión y el debate. Pregunto: ¿El discurso histórico, elaborado a partir de fuentes orales, es alternativo, es progresista, es desmitificador, es popular, es militante? Creo que analizando el conjunto de las investigaciones realizadas ya en España y de las muchas elaboradas en otros países puede decirse que la utilización de las fuentes orales, sin pretender un discurso histórico alternativo, permite hablar de una *historia científica y renovadora, complementaria y desmitificadora*, porque hace una reformulación del terreno de la historia a través de las experiencias y los análisis de los testimonios, y ofrece una visión diferente del proceso histórico que puede contribuir a obtener perspectivas nuevas sobre todo de la historia política⁷.

Siguiendo a algunos historiadores anglosajones, hablamos de una *historia popular*⁸, en cuanto elabora un discurso histórico no desde el poder, sino desde las capas populares y grupos marginados, devolviéndoles su significado y resaltando su presencia en la vida civil y política. En una palabra, las fuentes orales *democratizan* el discurso histórico al integrar en él a las mayorías⁹.

Por último quiero recordar algo que no debemos olvidar al utilizar las fuentes orales. No son excluyentes y no hay que convertirlas en un fin, sino utilizarlas como un medio, exigido por el objetivo de estudio, y conjuntamente con las otras fuentes escri-

⁵ Ronald Fraser, 'La Historia Oral una nueva fuente documental', en *L'Avenç* (Barcelona), 68, 1984, pp. 68-69.

⁶ Remito al lector a la editorial de *Historia y Fuente Oral* (Barcelona), 1, 1989, p. 3.

⁷ Al respecto son interesantes las investigaciones de Mercedes Vilanova, Cristina Borderías, Anna Monjo y Carmen Vega de la Universidad de Barcelona, que desvelan realidades del anarco-sindicalismo y proporcionan elementos para una nueva lectura política de los años treinta. Remito también a algunas de las investigaciones sobre la guerra civil y del franquismo. En la publicación *Historia, Fuente y Archivo Oral* se encontrará una relación bibliográfica.

⁸ Raphael Samuel (ed.), *Teoría socialista e Historia popular*, Crítica, Barcelona 1984.

⁹ Angelina Puig Valls, *Neixement i creixement dels barris perifèrics a les ciutats industrials de Catalunya. Història viva de Torre-romeu (Sabadell)*. Treball d'Investigació de Tercer Cicle, Facultat de Lletres. Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, juny 1989.

tas, impresas, gráficas, visuales, etc., respecto a las cuales son autónomas, pero completan y equilibran la información.

¿En qué sentido? Pongo dos ejemplos. En primer lugar, las fuentes escritas se basan, en general, en el hecho en sí, el dato, la noticia; la fuente oral da la percepción del mismo y ayuda a situar la investigación en el espacio del entorno del testimonio. Y en segundo lugar, con frecuencia, los informantes analizan y perciben los hechos desde ellos mismos, desde «su» tiempo, el de su vida, su trabajo, de suerte que la fuente oral permita una confrontación entre el tiempo largo y el tiempo corto, entre el tiempo político y el personal, que puede conducir al cuestionamiento, en un momento dado, del esquema cronológico «tradicional» basado, en general, en los acontecimientos políticos del poder¹⁰.

En resumen, la fuente oral renueva enfoques, pone en relación al historiador/a con otras ciencias sociales, amplía la documentación, la equilibra y da una nueva dimensión a los archivos.

4. CREACIÓN DE LA FUENTE ORAL Y SU INTEGRACIÓN EN LOS ARCHIVOS

El investigador/a es quien crea la fuente oral, y una vez más lo repito, únicamente en el marco de un proyecto y a partir de unas hipótesis que deben proporcionar los elementos necesarios para la construcción del discurso histórico.

¿Cómo crear esta función? ¿Cómo realizar la entrevista? No puedo desarrollarlo, pues necesitaría otra hora o más. Voy a limitarme a enumerar los distintos pasos que hay que seguir y a señalar algunos problemas que hay que tener presentes¹¹.

El itinerario a seguir puede ser el siguiente:

1. Diseño del proyecto: objetivo, marco teórico, hipótesis y propuestas de trabajo.
2. Búsqueda de los testimonios, elaboración de la muestra.
3. Entrevista que exige: 1) una preparación (entrevistadores, cuestionario tipo, documentación complementaria, conocimiento del momento histórico, etc.); 2) la realización de la misma y su grabación (cómo, ambiente, tipo de cintas, etc.); 3) una vez realizada, conviene oírla, ver los fallos y hacer un informe lo más amplio posible que recoja todo lo que ha rodeado a la realización de la entrevista.
4. La transcripción.
5. Análisis y confrontación con otras fuentes.
6. Publicación: depende del proyecto. Si es un proyecto de investigación o bien un proyecto dedicado sólo a recoger testimonios. Aquí es donde aparece un problema que hay que considerar: la propiedad del documento histórico que hemos creado.

¹⁰ Hay muchos ejemplos en torno a los años treinta. Me remito a la investigación que estamos realizando en un barrio obrero de Madrid, durante el franquismo. Los testimonios orales nos han llevado a constatar una oposición al mismo que se hace consciente después de la muerte del dictador. Cf. M. C. García Nieto (dir.), *Marginalidad, Movimientos Sociales, Oposición al Franquismo. Palomeras: un barrio obrero de Madrid durante el franquismo, 1950-1980* (investigación realizada con los alumnos de Tercer Ciclo en la Universidad Complutense de Madrid 1987-1988). Congreso Internacional «La oposición al régimen de Franco», UNED, Madrid, octubre 1988 (en prensa).

¹¹ Cf. la intervención de Mercedes Vilanova en el Seminario de Madrid en *Historia, Fuente y Archivo Oral*, donde se expone lo que es la entrevista, tipos, etc.

¿Es el testimonio, el investigador, el equipo, el Archivo? Son aspectos que, poco a poco, entre investigadores y archiveros hay que ir resolviendo, y tal vez promover una norma legal que lo regule. Pero en cualquier caso siempre es necesario obtener el permiso del testimonio para utilizarlo en la investigación y en una posible publicación.

Un último problema que se nos plantea es la utilización ulterior de las fuentes orales por otros investigadores, es decir, la necesidad, desde mi punto de vista, de la creación de Archivos Orales, públicos o privados, en los cuales se vayan integrando las fuentes orales, tal como las he definido y todas aquellas que de una forma u otra forma recogen una documentación oral.

En el momento actual podemos hablar de dos Archivos Orales. Por una parte, la Dirección de Archivos Estatales está creando un fondo de fuentes orales a partir de un proyecto sobre el exilio. En segundo lugar, el Archivo de Historia Oral del Arxiu Municipal d'Història de Barcelona ¹².

No ha sido más que una introducción y un planteamiento de la importancia que las fuentes orales tienen en la investigación histórica del tiempo presente.

¹² Cf. La intervención de Margarita Vázquez en Parga, recogida en *Historia, Fuente y Archivo Oral*, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, 1989, en la que expone la necesidad de crear Archivos Orales, y el Proyecto sobre el Exilio promovido desde la Dirección de Archivos Estatales. Cf. también M. Condomines, M. Soler, Ll. Ubeda T, 'El Archivo de Historia Oral del Institut Municipal d'Història de Barcelona', en *Historia y Fuente Oral* (Barcelona), 1, 1989, pp. 161-176. Cf. Juan Carlos Jiménez de Aberasturi y Marga Otaegui, 'Historia Oral y Archivística Oral para el estudio de la historia local', en *Estudios de Historia Local*, Bilbao 1987, pp. 79-108, y también *Questions à l'Histoire Orale* (Table Ronde du 20 juin 1986), en *Les Cahiers de l'IHTP* (Paris), 4, juin 1987.